



LO QUE DICE EL MEDICO



Las aplicaciones, cada vez más numerosas de la corriente eléctrica, con la enorme extensión dada a las líneas y redes de distribución, han dado lugar a múltiples accidentes de electrocución. Estos accidentes suelen ser bastante graves y alguna vez mortales, pues nada más traidor que esos hilos, al parecer inofensivos, recorridos por una fuerza misteriosa que puede fulminar a quien se ponga con ella en contacto.

No se conocen perfectamente las condiciones y el modo de actuar de las corrientes eléctricas sobre los organismos vivos, y así sucede que mientras un sujeto en contacto con un cable, conductor de 1.000 ó 5.000 voltios, apenas recibe ligeras heridas, otro queda fulminado por una corriente de apenas 100 voltios.

El doctor Jellinek, distinguido médico austriaco, director de la clínica de electropatología de Viena, distingue dos categorías de circunstancias, según las cuales un contacto, mortal unas veces es inofensivo en otras.

La primera categoría comprende las circunstancias externas de un accidente: tensión, intensidad de la corriente, número de polos que ha tocado y tiempo de contacto de la víctima con la corriente.

La segunda categoría comprende las circunstancias individuales: resistencia de la piel, camino de la corriente por el cuerpo y estado subjetivo de la víctima.

En todo caso la corriente eléctrica es peligrosísima, y una intensidad de 1/10 de amperio ya comienza a ser peligrosa. Intensidades mucho más débiles pueden ser mortales.

El contacto de los dos polos es más peligroso que el de uno solo; pero aun en la instalación mejor hecha, puede muy bien el contacto de un polo ocasionar una lesión gravísima, aunque el contacto del hilo con la tierra sea perfectamente establecido. En cuanto al tiempo de contacto, si se prolonga éste, resulta mayor peligro en la corriente alternativa que en la continua.

La resistencia eléctrica de la piel es importantísima para estos casos. Un obrero puede estar en contacto con 40, 60 y hasta 100.000 ohms, en tanto que otro

obrero, una mujer ó un empleado, apenas pueden resistir sin peligro mortal un contacto de 5.000 ohms. La resistencia es menor en el tronco del cuerpo, deseo de los labios al recto, que en las extremidades. Los vestidos desempeñan un papel protector importantísimo. Como casi siempre los accidentes resultan del paso de una corriente a la tierra, al través del cuerpo humano, puede sospechar que un calzado aislador basta para impedirlo.

Otro dato importante es el camino recorrido por la corriente en el cuerpo: si va por la superficie, no habrá lesiones internas graves.

También tiene importancia el estado psíquico del sujeto. Si éste está preparado y espera la corriente, la sacudida tiene menor importancia que si es atacado por sorpresa. En este caso las funciones se paralizan subitamente. Caso notable es el de un conejo fulminado por una alternativa de 1.500 voltios, en tanto que otro conejo de la misma raza, edad y peso, alejado por el cloroformo hasta la suspensión, casi completa de los fenómenos vitales, sometido a la misma corriente, fue vuelto a la vida y salvado por la acción de aquella.

Una circunstancia notable es la de que en la mayor parte de los accidentes la muerte es aparente y no llega a ser definitiva sino cuando faltan los auxilios facultativos.

Lo primero que ha de hacerse es poner la víctima fuera del circuito, quitársela al aire fresco y con buena luz, desabrochando el traje, levantando un poco la cabeza, practicando la respiración artificial, el masaje y la excitación eléctrica del corazón y aplicándole duchas frías en el cuerpo y en el recto. Se recomienda también una sangría y una punción lumbar. En casos desesperados el médico podrá aplicar la misma corriente mortal con el polo positivo al corazón y el electrodo negativo al recto. Guardarse sobre todo de emplear como excitantes líquidos como el vino y los licores, que pueden ocasionar accidentes de sofocación.



INFORMES ÚTILES

BETUNES PARA GUARNICIONES DE LUJO, NEGRAS.—Cera amarilla, 60 gramos; barniz negro, 20 gramos; esencia de trementina, 20 gramos. La cera se derrete al baño María y, mientras está líquida, sin retirarla de la lumbre, se añade el barniz y la esencia. Entonces se quita del fuego y se mueve constantemente hasta que se enfrié por completo.

Para emplear este betún se extiende una capa delgada con una brocha y se frota energicamente cuando está seco.

Antes de aplicar el betún se lavan cuidadosamente las guarniciones con una esponja y agua tibia y se dejan secar a la sombra.

LAVADO DE PAPAS.—Después de lavar las papas se las frota con un cepillo y se raspan frotando la pulpa con agua, como si fuera a extraerse la fécula. Se

pasan luego por un tamiz, a fin de que se reúna la fécula en el fondo y quede un líquido mucilaginoso que se conserva para el uso.

Se extienden en una mesa cubierta con un lienzo las telas que se quieran lavar y se las frota con dicho líquido muchas veces, lavándolas luego y poniéndolas a secar bien extendidas.

PARA LIMPIAR LAS FRANELAS se puede emplear la siguiente preparación: agua clara, 6 litros; jabón bueno, 250 gramos; esencia de trementina, 15 gramos; amoniaco, 15 gramos.

Las franelas se sumergen durante unos minutos en este baño, teniendo cuidado de moverlas y de frotarlas. La operación se termina con un lavado abundante de agua tibia, y para secarlas se tienden sin retorcerlas.